

FERRO
CARRILES.

De Palma a Manacor
3 15 (mixto)—8 10 m. y 2 45 t.
De Palma a La Puebla
3 15 (mixto)—8 10 m. 2 45 y 4 15 (mixto) t.
De Manacor a Palma y La Puebla
3 15 (mixto), 8 m.—4 15 t.
De La Puebla a Palma
4 (mixto), 8 35 m. y 5 30 t.
De La Puebla a Manacor
4 (mixto), 8 25 m. y 3 15 tarde.
Los días de mercado en Inca.
De Inca a Palma 2 t.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion,
Y EN LA IMPRENTA DE B. ROTGER,
Palacio, 2 y 4.

LA OPINION.

Redaccion y Administracion: Plaza de Santa Eulalia, 1 principal.

Despacho, de 8 a 11 de la mañana.

VAPORES
CORREOS.

Salidas.—Dom. 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Miércoles 5 t. Barcelona.—Mier. 2 25 t. Mahon por Alcedia.—Juev. 5 t. Valencia.—Sáb. 2 25 t. Barcelona por Alcedia.
Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—9 m. Mahon por Alcedia.—Mier. 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 9 m. Mahon.—10 m. Barcelona por Alcedia.—Sábado 7 m. Barcelona.

PRECIO DE SUSCRICION.
1 25 PESETA AL MES.

EN CONSTANTE AGONIA.

Ya se nos ha anunciado que uno de los caballos de batalla de los proteccionistas en la discusion parlamentaria sobre el tratado de comercio, será la facultad de denunciarlo las partes contratantes con un año de antelacion en cualquier tiempo, ó de año en año, como quieren otros.

¡Dios nos libre de que consigan su propósito! Afortunadamente el tratado no admite enmienda, y no ha de pasar de modo alguno, ó ha de pasar con la duracion de los diez años estipulados.

De todos modos apoderémonos de ese cabo que arrojan a la discusion los señores proteccionistas, y veamos lo que significa políticamente.

Pues significa nada menos que el propósito de la agitacion y de la amenaza constantes; el propósito de que no podamos vivir con sosiego, y no para resolver una gran cuestion humana (que para esto queremos la agitacion permanente) sino para que nos tengan en jaque á los que no venimos á costa de la presión sobre el bolsillo ageno, esos niños eternos de la pretendida industria nacional, que chillan como diablos desesperados cada vez que el Estado indica que se cansa de llevarlos de los andadores.

Un país sería feliz, si no tuviese ninguna cuestion pendiente. ¡La utopia de la felicidad social y política!

Será relativamente feliz, si resuelve pronto y de un modo decisivo los problemas que se plantean uno tras otro con el desarrollo de la vida general.

Será un monstruo de desdichas, si en vez de resolver aplaza, y dá lugar, á que surjan otros conflictos que añadidos á los pendientes aumentan los balumba y el estrépito, y desesperan de toda posible solucion.

Un ejemplo tenemos. Mírense los proteccionistas en el espejo de los conservadores, que aplazaron la abolicion de la esclavitud, disfranzándola de patronato. Que diga el Gobierno por su parte los disgustos que le produce esa mal llamada solucion.

Pues bien, la pretendida denuncia anual ó con un año de antelacion, del tratado de comercio con Francia, es, en la hipótesis de que pudiera ser aceptada, la renovacion actual tambien de amenazas al país en general de perturbar la paz pública, hechas por unos cuantos intereses heridos.

Y aun cuando esas amenazas no lleguen á realizarse, siempre tienen de péximo que crean situaciones en las cuales muchos que parecen buenos pierden la cabeza, y dan espectáculos lamentables por esperar de ellas, lo que de ningún modo habrían de darles. Creen hacer un gran juego ilusionándose con que trabajan para sí mismos, y son instrumentos poco apreciados de aquellos á quienes ayudan siendo naturalmente enemigos suyos. Se les figura que dan prueba de mucha sagacidad, de extraordinaria diplomacia postergando sus ideales para ayudar (asi lo creen) á sus contrarios; y estos se rien de ellos, porque van á su propio juego, y no al que conviene á sus Maquiavelos aliados.

Estas situaciones son malas; los conflictos que las producen deben resolverse de una vez para siempre, si es posible, y cuando no, para mucho tiempo.

Los conatos de solucion por escalones, como lo sería un tratado de comercio denunciabile cada año á gusto del proteccionismo, recuerdan siempre á aquel inglés compasivo que resolvió cortar la cola á su perro. Lloraba á lágrima viva pensando en el dolor que iba á causar á su fiel compañero apuntándole el rabo. Pero al fin creyó tener una idea salvadora. Decidió cortar cada día un poco para que fuese menor el sufrimiento. El señor Cánovas del Castillo, el señor Balaguer y

los demas sostenedores de la denuncia anual del tratado del comercio quieren, como el inglés, que al proteccionismo se le corte el rabo á trozos. El infeliz va á padecer mil veces más que si el libre cambio se encargase de practicar de un solo golpe la operacion quirúrgica.

Huimos de apreciar el propósito proteccionista de los fabricantes y de sus aliados bajo el aspecto puramente económico, por que tambien puede ensaminarse á que bajo la amenaza de la denuncia anual del tratado se retraigan de aventurarse á mayores empresas los legítimos intereses que resulten de él favorecidos, y saquen de ahí argumento los proteccionistas para decir cuanto les convenga que no se toquen los beneficios esperados.

El interés político no es ménos atendible que el económico, y por aquel pedimos nosotros soluciones decisivas ó para largo plazo y no aplazamientos ó á solucion para el día presente.

Cuestion de una vez resuelta ha sido siempre un conflicto ménos.

Con las soluciones á medias no se gana nada, ni se satisface realmente á nadie. Las mismas concesiones hechas esperando satisfacer á las partes empeñadas en la contienda implacablemente contra sí mismas como otras tantas inconsecuencias abrumadoras.

Bastan para agitar, y no bastan para apaciguar; bastan para disgustar á los que pierden, y no basta para satisfacer á los que ganan; bastan para amotinar las desconfianzas, y no bastan para disipar las exigencias; bastan para sublevar al abuso amenazado, y no bastan para entusiasmar al derecho reconocido.

Pagar las deudas á medias es insolvencia: resolver á medias las cuestiones es impotencia. O no se debe nada ó se debe todo.

Los hombres de Estado á la usanza conservadora y proteccionista declaran contra la agitacion, siendo ellos los que la perpetúan con la aversion que les inspira todas las soluciones.

El partido constitucional y sus hombres de gobierno se honran llamándose los continuadores del antiguo progresismo. Pues recuerden como su Mendizábal resolvió la gran cuestion de su tiempo. La desamortizacion se imponía como solucion política y económica. Mendizábal no ideó temperamentos, ni soluciones á medias, ni graduaciones en el tiempo.

Mendizábal cortó de una vez la cola del monaquismo.

(El Liberal.)

PREGUNTAS A UN TEOLOGO.

Sr. D. Miguel Sanchez,
Presbítero.

Mi estimado amigo: Recuerdo que cuando Vd. dirigia y redactaba el periódico titulado «El Consultor de Párrocos» contestaba Vd. en sus columnas á las preguntas que le hacian referente á cuestiones dudosas de moral luciendo en sus respuestas sus altas dotes no se habrán disminuido desde que cesó en su publicacion el citado periódico, me permito dirigirme á Vd. para que si lo juzga oportuno vuelva á ejercer el magisterio de la enseñanza, como lo hacia en la época en que antes me referi, contestándome á algunas preguntas, que formularé el menor número de palabras que me sea posible.

¿Es cierto que la moral católica considera como pecado el exponer la vida por mera diversion?

¿Es cierto que segun la moral católica el que ayuda á la comision de un pecado, comete tambien un verdadero pecado?

Si Vd. me contesta afirmativamente á estas preguntas, yo continuaria in-

terrogando á Vd. en la forma siguiente: ¿Cómo se puede explicar que en un pueblo tan católico como nuestra patria haya tantos abonados á las plazas de toros, donde el interés del espectáculo consiste en que los lidiadores expongan la vida por mera diversion?

Muy de veras agradeceré á Vd. que me conteste á las preguntas que aqui quedan formuladas, por que abrigo la esperanza de que si así lo hace conseguirá desvanecer las graves dudas que me asaltan cuando pienso despacio acerca del asunto que ha dado motivo á la presente carta.

Aprovecha la ocasion para repetir á Vd. el testimonio de su consideracion distinguida su afectísimo amigo y seguro servidor q. s. m. b.

Luis Vidart.

Madrid 11 de Abril de 1882.

ECOS POLÍTICOS.

La civilizacion yankee.—Una jóven norte-americana, de diez y ocho años de edad, muy bonita, de excelente reputacion, se rifó últimamente, habiéndole tocado en suerte, vamos al decir, á un dandy de bella presencia.

Cada número valia 50 centavos, y en menos de una hora se llenó la lista.

Detalle interesante: algunos números se pagaron á precio muy subido.

En España no hemos pasado aun de rifar cabezas de toros.

Y se pagan á 6.000 rs.

Un cuento de «La Union»

«Un opulento banquero, que dejó en edad juvenil la gloriosa carrera de las armas para dedicarse á la de las letras... de cambio, acudió en una ocasion á un dentista afamado, para que le arreglase la dentadura.

«El especialista, que tenía el colmillo muy retorcido, quiso, antes de proceder á la operacion, que era complicada y difícil, enterarse de la condicion social del doliente, y habiéndose informado con delicadeza de este particular interesante, el enfermo le contestó con estudiada modestia:

—Soy un teniente retirado.

«Pero al retirarse el banquero de la sesion preparatoria, tropezó en la escalera con una persona que le conocia, y que, al llegar á la habitacion del dentista, le informó de la verdadera condicion y recursos del banquero incógnito.

«Llegó éste al otro día; sentóse en el banquillo de los acusados, y el dentista empezó á registrarle toda la boca, con tan despiadada crueldad, que, afligido el banquero, exclamó, vertiendo lágrimas como puños:

—¿Pero, hombre, por el amor de Dios! ¿No tiene usted otras tenazas?

—«Sí, señor—respondió el dentista con gran serenidad—para los banqueros tengo otras más suaves; pero éstas son las de los tenientes retirados.»

Moraleja:

«Lo mismo les sucede á los partidos todos: en el poder sacan las muelas al país con el gatillo de los tenientes retirados, y en la oposicion quieren que los gobiernos operen al enfermo con las tenazas de los capitalistas.»

Hay excepciones.

Los unionistas católicos no están en el poder y han sacado las muelas á «El Siglo Futuro» con el gatillo de los tenientes retirados.

Frase histórica.

Ni los conservadores están satisfechos

de que don Salvador Albacete haya sido el padrino del tratado de comercio franco-hispano, ni los fusionistas se entusiasman en modo alguno ante la actitud proteccionista de don Victor Balaguer.

Ayer sostenian un diálogo acerca de los asuntos de actualidad los Sres. Sagasta y Romero Robledo.

De pronto, exclamó el jefe de los húsares con su característica vivacidad.

—Señor D. Práxedes, propongo á usted un tratado de comercio...

—Usted dirá, respondió don Práxedes.

—Un tratado de comercio entre conservadores y constitucionales. Nosotros damos á ustedes en pleno dominio toda una provincia, y ustedes nos ceden solamente un pueblo...

—Hombre, me parece bien ese tratado.

—Si, señor. Nosotros les cedemos á ustedes Albacete y ustedes nos dan á Balaguer.

A «El Cronista» le parece fea la cara que pone Barcelona.

¿Cara de conservadores!

LA OPINION.

PALMA 21 DE ABRIL DE 1882.

LO QUE OPINAMOS.

A pesar de las declaraciones de los periódicos ministeriales negando los rumores de una crisis inminente, somos de los que creen en ella, y de los que opinan que aun siendo parcial ha de alcanzar al departamento de hacienda.

Imposible que las eminencias de la situacion no hayan pensado en la conveniencia de un cambio despues de las criticas circunstancias que han preocupado y preocupan al gobierno, é imposible tambien que no comprendan que para satisfacer legítimas pretensiones, no hay mas medio que apelar á otros hombres que sin rechazar los proyectos que un día hizo suyos todo el gabinete, se hallen dispuestos á reformar aquello que sometido á la piedra de toque de la opinion ha revelado ciertas impurezas.

Acaso no es este el momento mas oportuno para la modificacion que creemos necesaria, hallándose pendientes cuestiones vitalisimas: pero, las corrientes de la opinion, las exigencias de la política imperante y el período económico que se aproxima, brindan la ocasion para enmendar errores y afirmar lo que responde á logicas necesidades.

Si nuestras previsiones se realizan, nos cabe la menor duda de que las actuales leyes sobre consumos y contribucion industrial experimentarán reformas esenciales. Acerca de la primera ya dió el ejemplo su autor el Sr. Camacho. ¿Por qué no han de tenerse en cuenta respecto á la segunda los agravios atendibles?

Y he aqui que sin querer, y por la ilacion natural del raciocinio, llegamos á la afirmacion estampada en nuestro artículo *La Verdad*, de que equivocaron el camino los industriales que promovieron la manifestacion del día 30: porque es lo cierto, que despues de aquel acto, el país sigue ignorando la magnitud del sacrifi-

